

# LA DILIGENCIA COMO MOTIVO EN EL DISCURSO SATÍRICO DE STEELE Y LARRA

Salvador Macías Guerrero

A pesar del distanciamiento espacio-temporal y cultural de Steele y Larra, y sin olvidar la influencia que *The Spectator* tuvo en los periódicos del siglo XVIII en toda Europa, esta comunicación analiza cómo sus respectivos personajes, Mr. Spectator y Fígaro, presentan un viaje en diligencia como el elemento central de sus artículos nº 132<sup>1</sup> y “La diligencia”<sup>2</sup>. Teniendo en cuenta las propuestas revisionistas de George A. Test y Dustin Griffin sobre el discurso satírico, se explora el proceso que revela dos acercamientos similares que, sin embargo, dejan entrever el espíritu amable de la sátira dieciochesca inglesa frente al tono punzante de la sátira de Larra.

Richard Steele (1672-1729) fundó en 1711, junto a Joseph Addison (1672-1719), el periódico *The Spectator*, en el que aparecieron los ensayos periodísticos que Mariano José de Larra (1809-1837), a través de Fígaro, define como el origen de un género completamente moderno<sup>3</sup>: el del artículo de costumbres, en el que se reflejan las consideraciones del “hombre en combinación, en juego con las nuevas y especiales formas de la sociedad en la que le [observan]”<sup>4</sup>, y afirma: “El primero que en Inglaterra dio el ejemplo con admirable profundidad y perspicacia fue Addison en El espectador, y si ninguno logró superarle, no dejó con todo de tener felices imitadores”<sup>5</sup>,

---

[1] Este artículo fue publicado el 1 de agosto de 1711 en *The Spectator*; el editor Angus Ross lo ha titulado “Company in a stage-coach” (*Selections* 279-82).

[2] Este artículo fue publicado el 16 de abril de 1835 en el *La Revista-Mensajero*, esta tomado de la edición de Alejandro Pérez Vidal, pp. 348-54.

[3] En su prólogo a *Fígaro*, Alejandro Pérez Vidal dice que el origen de los escritos de costumbres está relacionado con el desarrollo de los periódicos a comienzos del siglo XVIII en Inglaterra. Siendo *The Spectator* el modelo prestigioso que estableció el género (52). Y M<sup>a</sup> José Alonso Seoane, en *Siglo XIX*, también considera los ensayos de *The Spectator* como el principal origen del Costumbrismo continental (195).

[4] Esta definición del asunto del artículo de costumbres hace que lo relacionemos directamente con el de la sátira, que según Thomas Lockwood pertenece a la extensa clase de literatura que trata de lo que la gente dice y hace “in the society of each other”, aunque más entrado el siglo XVIII el escritor satírico se centre más en escribir lo que él mismo piensa y siente, y menos en lo que otros hombres dicen y hacen (p. 10).

[5] En “Panorama matritense. Cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un Curioso Parlante. Artículo primero” (Pérez, *Fígaro* 540).

tal será el caso del periódico español *El Pensador* (1762), que recibió su influencia a través de traducciones y adaptaciones francesas<sup>6</sup>.

En su periódico Addison y Steele afirman, a través de Mr. Spectator, que quieren sacar a sus lectores del desesperado estado de vicio y necedad en el que había caído la época<sup>7</sup>, provocado por los excesos, que en la época de la Restauración, Carlos II trajo consigo de Francia. Por eso, sus artículos se centran en el conocimiento de la naturaleza humana, transmitido de forma que sea agradable y a la vez útil<sup>8</sup>, siguiendo de este modo la filosofía de Shaftesbury. En España encontramos una sociedad que Benito Jerónimo Feijoo ve aún atascada en la mentalidad barroca que veía en las novedades “cosa diabólica, de las que habían de huir como del pecado”<sup>9</sup>. Por eso las reformas que promulgaban las teorías ilustradas, como la teoría sobre el buen gusto del italiano Ludovico Antonio Muratori, las va a asimilar la sociedad de forma muy lenta<sup>10</sup>.

[6] M<sup>a</sup> José Alonso Seoane afirma que la influencia de *The Spectator* llegó a José Clavijo, mentor y colaborador de *El Pensador*, a través de la traducción del “Spectator –*Le Spectateur traduit ou le Socrate moderne*, París, 1755–, y, por otro, de la adaptación de Pierre Carlet de Chamblain de Marivaux –*Le Spectateur Français*, París, 1722-1723 (Siglo XIX 157).

[7] En el artículo n<sup>o</sup> 10 de *The Spectator*: “the desperate State of Vice and Folly into which the Age is fallen” (Ross, *Selections* 210).

[8] *Ibid.*, p. 210.

[9] F. Aguilar Piñal afirma que el fuerte espíritu barroco retrasó el cambio de mentalidad del pueblo español, que no veía con buenos ojos las novedades. Esta situación la denunció Benito Jerónimo Feijoo en su *Teatro crítico* de 1726 (*Introducción* 157). La idea del retraso de España con respecto al resto de Europa la expresa también Larra: “la España está hace algunos años en un momento de transición; influida ya por el ejemplo extranjero, que ha rechazado por largo tiempo, empieza a admitir en toda su organización social notables variaciones; pero ni ha dejado enteramente de ser la España de Moratín, ni es todavía la España inglesa y francesa que la fuerza de las cosas tiende a formar” (Pérez, *Figaro* “Panorama matritense. Cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un Curioso Parlante. Artículo segundo y último” 548). Ver también “Representación de ‘El sí de las niñas’”, *La Revista Española*, 9 de febrero de 1833.

[10] Piñal afirma que Menéndez Pelayo destaca la obra de Muratori, *Riflessioni sopra il Buon gusto nelle Scienze e nelle Arti* (1708-15), traducida al español por Sempere y Guarinos en 1782, aunque muy leída en su versión original, como una obra que contribuyó al desarrollo de la teoría del buen gusto en España. Carlos III también favoreció la apertura a esta nueva mentalidad permitiendo la publicación de periódicos de ideología ilustrada, hasta que el 24 de febrero 1791 Carlos IV los prohíbe por temor a que la Revolución francesa se reprodujera en España exceptuando únicamente los periódicos oficiales: *Gaceta*, *Mercurio* y *Diario de Madrid* (*Introducción* 153-165). De un modo similar, en 1814, Fernando VII además de abolir la constitución de 1812, sólo permitió la publicación de la *Gaceta* y el *Diario de avisos*, no alcanzándose cierta libertad de imprenta hasta enero de 1834 con el decreto firmado por el liberal Javier de Burgos, contribuyendo a la aparición de nuevos periódicos, como Carlos Blanco Aguinaga apunta en *Historia Social de la Literatura Española (en lengua castellana)*, pp. 109-10. Sin embargo, M<sup>a</sup> Montserrat Trancón Lagunas dice en su nota 10 de su artículo “El cuento fantástico publicado en la prensa madrileña del XIX (1818-1868)” (Pont, *Narrativa* 21): “La censura, aunque algo más relajada, se mantiene a lo largo del siglo XIX; en palabras de Antonio Romeu lo que cambia es “el rigor en su aplicación”, *Historia de la censura literaria gubernativa en España*, Aguilar, Madrid, 1940, p. 106”. Esta censura es objeto de continuos ataques y duras críticas por parte de Larra, pudiendo ser uno de los factores que le llevo a adoptar un tono agrio en sus escritos, ya que consideraba que la libertad de expresión era un elemento esencial para que se produjesen los cambios.

En su artículo “De la sátira y de los satíricos”, Fígaro dice: “Somos satíricos, porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a que tenemos la honra de pertenecer”. Esta idea ilustrada, la “perfectibilidad del género humano”<sup>11</sup>, hace que tanto Mr. Spectator como Fígaro insistan en la capacidad de sus escritos para reformar y mejorar la sociedad<sup>12</sup>. Steele dota a su reportero de un didactismo moral amable, de tono amistoso, expresado con humor, de forma amena y clara<sup>13</sup>, como recomienda Shaftesbury<sup>14</sup>. De un modo similar, Fígaro también tiene intención didáctica y reformadora, que habría que entender como revolucionaria quizás por la ideología liberal de su creador, como sugiere Susan Kirkpatrick en su artículo “La evolución de Larra”<sup>15</sup>; actitud o intención revolucionaria ésta que proporciona cierta “causticidad” al artículo de Fígaro y de la que carece el de Mr. Spectator<sup>16</sup>, una diferencia en tonos que influye también en las diferencias del contenido.

Susan Kirkpatrick borra las barreras temporales y pone de manifiesto las similitudes entre Steele y Larra al decir que su uso de la “modalidad satírica le pone en la línea de la literatura dominante en la Edad de la Razón”. Fígaro ve en la sátira la “verdadera composición poética de costumbres”<sup>17</sup>, la cual contribuye a la perfectibilidad del hombre moral enseñándole a verse tal cual es, funcionando así como “un

[11] En “De la sátira y de los satíricos” (Pérez, *Fígaro* 469).

[12] Thomas Lockwood puntualiza que en el siglo XVII y XVIII había que defender el uso de la sátira basándose en que es un medio para hacer un bien puramente público; a la inversa, no debe aparecer como un medio para desahogar una pasión meramente privada y particular, por lo que además deben insistir en que está perfectamente motivado y cualificado para llevar a cabo una tarea que no se puede dejar en manos de cualquiera (p. 35).

[13] En el ensayo nº 10 de *The Spectator*: “I shall spare no Pains to make their Instruction agreeable, and their Diversion useful. For which Reasons I shall endeavour to enliven morality with wit, and to temper wit with morality” (Ross, *Selections* 210).

[14] “If the best of our modern Conversations are apt to run chiefly upon Trifles; if rational Discourses (especially those of a deeper Speculation) have lost their credit, and are in disgrace because of their *Formality*; there is reason for more allowance in the way of *Humour* and *Gaiety*. An easier Method of treating these Subjects, will make ‘em more agreeable and familiar. To dispute about ‘em, will be the same as about other Matters. They need not spoil good Company, or take from the Ease or Pleasure of a polite Conversation. And the oftner these Conversations are renew’d, the better will be their Effect. We shall grow better *Reasoners*, by reasoning pleasantly, and at our Ease; taking up, or laying down these Subjects, as we fancy” (*Essay on the Freedom of Wit and Humour*, citado por John Butt en *The Augustan Age*, p. 40).

[15] “Desde el principio, sus escritos muestran su fe en el espíritu crítico que pone en tela de juicio las costumbres y la autoridad tradicionales, en la libre expresión y en el intercambio de ideas que desafían las concepciones del mundo obsoletas ... confía en que la “ilustración” [es decir, la educación, la instrucción], que dotará al pueblo español de nuevos conocimientos y espíritu crítico, romperá por sí misma las viejas estructuras y establecerá pautas de progreso” (Zavala, *Romanticismo y Realismo* 119-120).

[16] Steele y Addison no se mostraban radicales en sus reformas, ya que, como dice Jane H Jack: “they refused to go to the lengths advocated by many members of the Society for the Reformation of Manners” (“The Periodical Essayists” 223).

[17] En “Panorama matritense. Cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un Curioso Parlante. Artículo primero” (Pérez, *Fígaro* 538).

espejo donde puede tocarse y hacer desaparecer los lunares que la bondad de la luna debe presentar a su vista<sup>18</sup>. Meses más tarde revela que la luna es una metáfora para referirse al escritor satírico mismo: “El escritor satírico es por lo común, como la luna, un cuerpo opaco destinado a dar luz” que quiere “enseñarnos una verdad útil, poniendo en ridículo el error”, no a la persona; idea también compartida por Mr. Spectator<sup>19</sup>. Pero Mr. Spectator, aparte de ridiculizar lo que quiere reformar, expone explícitamente su opinión de lo que es correcto ofreciendo a su lector un precepto de virtud moral<sup>20</sup>, mientras que Fíguro prefiere una literatura que muestre “al hombre, no *como debe ser*, sino *como es*, para conocerle”<sup>21</sup>.

Por lo tanto, al no compartir la misma metodología didáctica, los artículos de Mr. Spectator y de Fíguro van a presentar diferencias en el contenido, aumentadas por las actitudes: moderada y radical, de sus creadores que se reflejan en el tono usado por sus personajes: amable, o de ingenio atemperado uno, y punzante, o “picante sin tocar demasiado cáustico”<sup>22</sup> el otro, aún cuando ambos coinciden en el motivo temático de la diligencia. El tono también provoca diferencias en el contenido ya que, tal y como dice Kathryn Hume, se suele recurrir a la fantasía y al humor para evitar el rechazo y mantener la atención del lector en caso de usar un tono agresivo. El artículo<sup>23</sup> de Mr. Spectator describe, en términos realistas, su viaje en diligencia a Londres en compañía de cinco personajes representativos de diferentes grupos socia-

[18] En “De la sátira y los satíricos” (Pérez, *Fíguro* 546).

[19] En “De la sátira y de los satíricos”, Larra insiste en que no el no está retratando personas concretas, sino criticando sus “acciones públicas,... sus sistemas y sus yerros políticos [que] pueden rozarse con el interés general, quitémosle a la sátira toda alusión privada, [“toda cuestión personal, toda alusión impropia del decoro del escritor público y del respeto debido a los demás hombres, toda invasión en la vida privada, todo cuanto no tenga relación con el interés general” (473)] arrebatémosle la ponzoña que la degrada y la vuelve venenosa, y la única posibilidad que ella tiene de ser más perjudicial que provechosa” (Pérez, *Fíguro* 470), tópico sobre el que insiste también en “Fíguro de vuelta” (Pérez 426). Y en el artículo nº 35 de *The Spectator*, escrito por Addison, aparece esta idea reflejada al referirse al False Humorist: “his Ridicule is always Personal, and aimed at the Vicious Man, or the Writer; not at the Vice, or at the Writing” (Ross, *Selections* 337).

[20] De este modo sigue las ideas de John Dryden en cuanto a la metodología didáctica de la sátira: “The Poet is bound, and that ex Officio, to give his Reader some one Precept of Moral Virtue; and to caution him against some one particular Vice or Folly” (“Discourse concerning the Original and the Progress of Satire” 4:80; citado por Dustin Griffin en *Satire*, p. 19). Y a la vez presenta el modelo estructural bipartito que Dryden reconoce como clásicamente correcto, que consiste del ataque de un vicio y la inculcación de la virtud que le es contraria; aunque Lockwood dice que este modelo no aparece en de forma representativa en la sátira escrita en la época Augusta inglesa (*Post-Augustan Satire* 12).

[21] En “Literatura” (Pérez, *Fíguro* 434).

[22] En “Panorama matritense. Cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un Curioso Parlante. Artículo Segundo y Último” (Pérez, *Fíguro* 544).

[23] M<sup>a</sup> José Alonso Seoane describe una serie de características propias del artículo costumbrista y al referirse al contenido dice que este “puede adoptar un doble enfoque: describir un escenario de manera muy plástica, escudriñando la sociedad en toda suerte de detalles, incluso desde una perspectiva histórica, ahondando en los sucesivos cambios que ha experimentado la escena o el tipo, pero sin introducir una peripetia argumental; o fingir un asunto e introducir unos personajes, aproximándose así al relato cuentístico... artículos

les, reproduciendo y juzgando sus conversaciones y sus comportamientos desde una perspectiva lo más objetiva posible<sup>24</sup>, con lo que llega incluso a dormirse. Sin embargo, Fíguro, al ser más agresivo, resulta menos imparcial, y nos describe una escena grotesca y exagerada, por lo tanto más fantástica<sup>25</sup>, en la que muestra las acciones de quince personajes, algunos caricaturizados, con sus diálogos y algunos de sus pensamientos, junto con el caos y el ruido que emana de la diligencia al partir<sup>26</sup>. Incluye, además, con un matiz político, un recorrido por la evolución histórica de la diligencia y su contribución al progreso, a la vez que describe como el viajar afecta a la naturaleza humana fomentando un comportamiento enamorado en los viajeros.

---

con acción, personajes y diálogos”. Aparte del contenido también describe una serie de características formales que suelen aparecer en el artículo de costumbres como, por ejemplo, la introducción del artículo a través de un refrán, verso o sentencia, que define la perspectiva del autor; abundancia de digresiones que muestran la ideología o los conocimientos del autor o la denuncia de una injusticia; un juego perspectivístico para conseguir un grado de objetividad, al mostrar distintos puntos de vista para hacernos ver algo de lo que antes no nos dábamos cuenta, a lo que puede contribuir la introducción de personajes extranjeros. Y otro aspecto es la onomástica, que nos proporciona pistas del tipo de personaje que vamos a encontrar, los cuales suelen representar alguna clase o grupo (162-5).

[24] Tanto Larra como Steele ponen en boca de sus personajes una defensa de la objetividad, requisito que consideran esencial en el escritor satírico: “es forzoso además que las circunstancias personales lo hayan colocado constantemente en una posición aislada e independiente; porque de otra suerte, y desde el momento en que se interese más en unas cosas que en otras, difícilmente podrá ser observador discreto y juez imparcial de todas ellas” (Pérez, *Fíguro* “De la sátira y de los satíricos” 467). Aspecto que también manifiesta Mr. Spectator al describirse a sí mismo en su artículo número cuatro: “It is remarkable, that those who want any one Sense, possess the others with greater Force and Vivacity. Thus my Want of, or rather Resignation of Speech, gives me all the Advantages of a dumb Man. I have, methinks, a more than ordinary Penetration in Seeing; and flatter my self that I have looked into the Highest and Lowest of Mankind, and make shrewd Guesses, without being admitted to their Conversation, at the inmost Thoughts and Reflections of all whom I behold. It is from hence that good or ill Fortune has no manner of Force towards affecting my Judgment” (Ross, *Selections* 207). Esta sensibilidad hacia lo bueno y lo malo sin tener en cuenta la situación personal es la cualidad que caracteriza al hombre afable, bonachón, siendo ésta la característica que Steele considera esencial, según dice Lockwood, en el escritor satírico: “the concept of the good-natured man” (pp. 36-7). Este concepto, basado en la imparcialidad, contribuye a entender la diferencia de tono con respecto al de Fíguro que muestra sus tendencias como, por ejemplo, se refleja en el aspecto político, presentando Fíguro un carácter mucho más marcado y parcial.

[25] Kathryn Hume dice que “Problems of behavior obviously could be discussed in strictly mimetic settings, and, given the immediacy of practical application, one might expect realism to be the most logical weapon for the author to use. In fact, fantasy is quite common, chiefly because of the problem of persuasion. [...] Fantasy is useful to many forms of didactic literature, for it can hold our attention and interest even when we disagree with the author’s premises” (*Fantasy* 103-4). Además, señala la exageración como forma de fantasía y, en el caso de la sátira, la caricatura. Larra se muestra de acuerdo con esta dificultad: “Como el que censura las acciones y opiniones de los demás es el que naturalmente debe encontrar más dificultad en convencer y persuadir, necesita añadir a su clara vista el arte no menos importante del decir, lo uno porque no hay verdad que, mal o inoportunamente dicha, no pueda parecer mentira; lo otro porque rara vez nos persuade la verdad que no nos halaga, y el arte de decir es casi siempre obra del estudio” (Pérez, *Fíguro* “De la sátira y de los satíricos” 467-8).

[26] Según M<sup>a</sup> José A. Seane, Larra destaca de la obra de Balzac su “escepticismo respecto al progreso y a la sociedad de su tiempo”, siendo esta la expresión romántica de un “mal du siècle”, que podríamos aplicar a este artículo de Larra (193).

Hasta ahora hemos intentado explicar estos artículos satíricos desde su contenido literario; sin embargo, George A. Test considera que la sátira es un fenómeno que escapa a las manifestaciones literarias y propone explicarla y comprenderla como una disposición, una facultad que poseen muchas personas, aunque más desarrollada en unas que en otras<sup>27</sup>, que se puede manifestar ante un público de muchas formas distintas, ya sea un ritual, una expresión folklórica, o una forma de arte, en las que aparecen generalmente los elementos de agresión, juego, risa y enjuiciamiento o crítica, combinados en mayor o menor medida dependiendo de la persona, de la cultura y el entorno social donde se presenta (7-36).

Este enfoque también nos permite resaltar las diferencias en el contenido didáctico y el tono de estos dos artículos. El concepto de juego en Fíguro va unido al de agresividad, provocando así una risa sarcástica junto a juicios indirectos e irónicos, menos elaborados y más picantes que los de Mr. Spectator, cuyo juego es prácticamente inofensivo provocando una risa condescendiente, enfocada a contribuir a la asimilación de un juicio expresado explícitamente, de manera directa y literal, extenso y muy elaborado en el que predomina un tono atemperado.

Test señala que la sátira consiste en una agresión simbólica ya sea visual, auditiva, o verbal destinada a denigrar y menospreciar; que también se manifiesta en el desorden de una escena y en la irresolución del final (15-19). En el artículo de Mr. Spectator, Ephraim, el cuáquero, agrade verbalmente al Capitán al decirle: tu jocosidad, amigo, sabe a necesidad. Eres una persona de mente ligera; tu tambor es como tú, suena porque está vacío<sup>28</sup>. Es una agresividad de tono menor por estar envuelta por un discurso respetuoso y moderado, que sin ofender al Capitán hace que éste reconozca su error. Sin embargo, Fíguro se muestra más cáustico, como vemos en su ataque al gobierno conservador, al decir: “este partido no tiene más movimiento que el del caracol”, o al describir el caos y el ruido<sup>29</sup> que provocan los quince viajeros una vez que se han montado en la diligencia.

El elemento del juego sirve para atacar aspectos ridículos o malignos de la sociedad. Es un aspecto esencial del ser humano, inherente al espíritu de la sátira, así

[27] Una facultad que curiosamente también la manifiesta Larra cuando se refiere, en su caso, al escritor satírico “en cuanto a las dotes que de la Naturaleza debe haber recibido el que cultiva con buen éxito tan difícil género, ha de poseer suma perspicacia y penetración para ver en su verdadera luz las cosas y los hombres que le rodean” (Pérez, *Fíguro* “De la sátira y de los satíricos” 467).

[28] “Thy mirth, Friend, savoureth of Folly: Thou art a Person of a light Mind; thy Drum is a Type of thee, it soundeth because it is empty” (Ross, *Selections* 280).

[29] “Empaquetado todo el mundo, se confunden en el aire los lamentos del perrito, la tos del fraile, el llanto de la criatura, las preguntas del francés, los chillidos del bambino, que arrea los caballos desde la ventanilla, los sollozos de la niña, los juramentos del militar, las palabras enseñadas del loro, y multitud de frases de despedida” (Pérez, *Fíguro* 354).



como a su origen y similitudes con el mito y el ritual. Lo fantástico forma también parte de este juego imaginario; que incluye un juego verbal a través de la manipulación del lenguaje; con juegos de palabras, repeticiones, exageraciones, cambios de registro, etc. (19-23). Fígaro presenta ambos juegos al ridiculizar a uno de los viajeros: “entra gritando un original cuyos bolsillos vienen llenos de salchichón para el camino, de frasquetos ensogados, de petacas, de gorros de dormir, de pañuelos, de chismes de encender... ¡Ah!, ¡ah!, éste es un verdadero viajero; su mujer le acosa a preguntas:...” En esta caricatura exagerada, de tono picante, va implícito de forma irónica el juicio con respecto a los viajeros. En el caso de Mr. Spectator, el elemento del juego aparece asociado a un ritual cuando al Capitán se le ocurre la idea de celebrar una boda, y Ephraim, que entra en el juego como el padre de la novia, le responde con un juego de palabras: “I must assure thee, that if I have the giving her, I shall not bestow her on thee”<sup>30</sup>.

Según Test, el pensar que la risa de la sátira tiene sólo un papel catártico y reformador no alcanza a explicar los aspectos personales y sociales que la causan, como expresión de sarcasmo, miedo, triunfo, o vanidad; risa que el autor satírico puede usar para intensificar o suavizar su crítica, y que se consigue por múltiples técnicas y medios, como el anticlímax o el zeugma (23-7). La comparación del cerebro del oficial con un tambor, que usa Ephraim, en la historia que cuenta Mr. Spectator, puede ser considerado como un medio para inducir la risa. Fígaro usa, también, un anticlímax para provocarla: “Entre las ternezas de despedida se deslizan algunas frases que no son reñir enteramente pero poco menos: hay cierta frialdad, cierto dominio en el hombre. ¡Ah, es su marido!”<sup>31</sup>.

Sin embargo, la sátira es una expresión artística neutra hasta que la crítica se combina con los otros tres elementos, haciendo de ella un arma más o menos afilada que el autor satírico usa para desaprobado aquello que contrasta con su “verdad”, pudiendo intensificar su juicio con instrumentos lingüísticos, como la ironía, y transmitirlo mediante muchas técnicas. Steele y Larra usan dos de las más comunes al enjuiciar a través de un personaje, que ha servido para presentar el objeto de ataque de un modo ridículo, hipócrita o detestable (27-30). Steele utiliza a Mr. Spectator para presentar el comportamiento ridículo del Capitán y reproducir las palabras juiciosas de

[30] Ross, *Selections* 280.

[31] Leonardo Romero describe dos clases de risa en Larra: “la risa que registra el escritor en los extravagantes comportamientos de las gentes contemporáneas –actores o espectadores de los teatros, tipos ridículos de la panoplia costumbrista– o de la risa que él mismo provoca con su desautomatizadora manera de nombrar las realidades que examina”. Dos formas de risa que encontramos en su artículo “La diligencia”. “Esta risa es el indicio de un estado de ánimo desolado, de la conjunción de lo sublime con lo ridículo y de la sonrisa con la lágrima”, siendo ésta la risa romántica (Pérez, *Fígaro* “Estudio Preliminar” xv).

Ephraim, desaprobando un tipo de comportamiento y explicando cuál es el adecuado. Sin embargo, Larra, con la máscara de Fígaro puesta, ofrece juicios irónicos al describir desde su objetividad los fallos de la realidad, como cuando ridiculiza al conductor de la diligencia: “Todo lo oye, lo toma, lo encajona, a nadie responde; es un tirano en sus dominios”.

Test afirma que su estudio sobre la sátira se basa en el análisis de sus cuatro elementos: agresión, juego, risa, y juicio, que se combinan en la expresión del espíritu satírico, considerando que los enfoques literarios son inadecuados para describir dicha naturaleza. Dustin Griffin no opina que sean inadecuados sino que están anticuados<sup>32</sup>; reconoce la dificultad de definir la sátira como género literario por lo que prefiere hablar de modo o discurso satírico, para cuyo estudio propone perspectivas nuevas y la revisión de otras, como la del papel moralista del escritor satírico y la de la sátira como retórica de la moral: considera que no podemos seguir otorgando al escritor satírico únicamente una intención moralizante que con su retórica quiere transmitir su conocimiento moral y persuadirnos de actuar de un modo determinado. Por ello, propone considerar la sátira como una retórica de la indagación, de la provocación, de la exhibición, y del juego.

Por lo tanto, podemos examinar la sátira como una indagación que intenta llegar a una verdad: el autor satírico escribe para descubrir, explorar, examinar, o intentar aclarar sin seguir, en muchos casos, un argumento predeterminado, tendiendo a dejar la indagación abierta antes que a progresar hacia una conclusión (41-52). Fígaro examina en su artículo distintos aspectos en relación con la diligencia y se tiene que recordar a sí mismo no abusar de las digresiones. Mientras que el artículo de Mr. Spectator se centra en un único tema, como recomendaba Dryden en su *Discourse concerning the Original and Progress of Satire*<sup>33</sup>: y así examina el comportamiento inadecuado del capitán y aclara cual es el correcto de forma explícita.

[32] Hasta ahora hemos ojeado la sátira desde un punto de vista que Dustin Griffin describe como retórica de la moral, el cual, según él está anticuado: “Atiende a las ideas que se establecieron en 1960 que consideraba la sátira como un arte altamente retórico y moral. Designado a atacar el vicio y la necesidad. Para ello utiliza el ingenio o el ridículo. Al igual que la retórica argumentativa, busca persuadir a una audiencia de que algo o alguien es reprochable o ridículo; a diferencia de la retórica pura, incluye exageración y algún tipo de ficción. Pero la sátira no abandona el “mundo real” completamente. Sus víctimas vienen de ese mundo, y es este hecho (junto con el tono más oscuro o afilado) que separa a la sátira de la comedia. Finalmente, la sátira generalmente avanza mediante referencias claras a algunas normas o propósitos morales” (Griffin, *Satire* 1).

[33] Thomas Lockwood cita a Dryden en su *Discourse concerning the Original and Progress of Satire* (1692/3), donde Dryden dice que de Persio aprendemos que una “sátira perfecta” debería tratar el asunto de un solo vicio. Aunque Dryden también reconoce, como añade Lockwood, la necesidad de variedad en la sátira, sugiriendo que el escritor satírico debería lograrla diversificando su tratamiento del asunto en cuestión (*Post-Augustan Satire* 12).



En su indagación la sátira cuestiona y critica una creencia, una opinión falsa, idealizada o errónea y plantea preguntas para demoler o poner a la vista una certeza necia, absurda aceptada por mayoría, convirtiéndose así en una retórica de la provocación, que permite al escritor satírico exhibir su ingeniosidad retórica, estimulando quizás un carácter más juicioso en sus lectores al mostrarles ante un espejo, ya que la sátira no puede corregir sus defectos (53-62). Fígaro es claramente provocativo al examinar diversos aspectos de la sociedad. Por ejemplo, al despedirse los viajeros ridiculiza una costumbre social y critica una educación sexista mostrando su ingenio verbal y un tono picante: “los hombres tienen vergüenza de llorar y se reprimen, y las mujeres lloran sin vergüenza”. Mr. Spectator es más reducido en su provocación ya que se centra en desbaratar un tipo de comportamiento, que el Capitán creía apropiado a un militar, con un tono respetuoso y amable, sin dejar por ello de exhibir su ingenio, como vimos en la comparación del cerebro del Capitán con su tambor.

Como vemos la indagación y la provocación están íntimamente ligadas a la habilidad retórica del satírico, por lo que desde la perspectiva de la retórica de la exhibición la sátira se convierte en una actuación o competición que busca la admiración del público, no por la exaltación o agudeza de su consideración moral o su poder reformador, sino por el brillante ingenio y fuerza del autor satírico como retórico (71-75). Ya hemos visto como Fígaro muestra su ingenio retórico al hablar del gobierno y de los viajeros. Mr. Spectator dice en el artículo nº 10 que ambiciona que se diga de él que ha sacado la filosofía de los armarios y las librerías para llevarla a los clubs y a los cafés<sup>34</sup>, sugiriendo así que Addison y Steele quieren exhibir su conocimiento filosófico y literario, como demuestra la sentencia tomada de Cicerón que encabeza este artículo: “He might indeed be called impertinent, who pays no attention to the demands of time, or hogs the conversation, or makes himself the topic of discourse”<sup>35</sup>.

Por último, el elemento de la retórica del juego muestra que la sátira puede considerarse como una actividad en la que el escritor se deleita sin preocuparse por las implicaciones morales ni las consecuencias del mundo real excepto el aplauso de los espectadores. Puede ser el juego intelectual de la ironía o el de la fantasía, que empaña nuestro juicio, el juego verbal gratuito, el juego alusivo, el travestismo, la

[34] “I shall be ambitious to have it said of me, that I have brought Philosophy out of Closets and Libraries, Schools and Colleges, to dwell in Clubs and Assemblies, at Tea-Tables and in Coffee-Houses” (Ross, *Selections* 210).

[35] Steele adapta un proverbio de Cicerón, con el que inicia este artículo, que ha tomado de, *De Oratore*, II, iv, 7: “-Qui, aut Tempus quid postulet non videt, aut plura loquitur, aut se ostentat, aut eorum quibuscum est rationem non habet, is ineptus esse dicitur” (Ross, *Selections* 279): “He might indeed be called impertinent, who pays no attention to the demands of time, or hogs the conversation, or makes himself the topic of discourse” (Ross, *Selections* 533).

contienda entre dos satíricos que abusan el uno del otro por turnos; se puede jugar con el valor de ideas morales, con insultos bromistas, competitivos, o incluso amables, etc. (84-94). Figaro muestra en el siguiente juego de palabras su ingenio sin preocuparse por las implicaciones morales: “Se puede querer mucho a su marido – dice el militar para sí– y hacer un viaje divertido”<sup>36</sup>. Mr. Spectator ha usado juegos de palabras al referirse al Capitán en los que ha mostrado su ingenio; ingenio de carácter más suave que se corresponde con la moralidad y el buen gusto que Mr. Spectator trata de avivar<sup>37</sup>.

En conclusión, hemos visto como, a pesar de las diferencias temporales y geográficas, el discurso satírico de ambos escritores se asemeja: al elegir como medio de expresión el artículo costumbrista y el modo satírico con unos objetivos ilustrados similares; siendo sin embargo claras las diferencias en el tono del discurso satírico y en el método didáctico con el que transmiten sus objetivos. Aunque la sátira está ligada al momento y lugar de su producción, vemos como ambos artículos mantienen su valor estético que no tiene porque estar basado en su intencionalidad moral como hemos visto al aplicarles las nuevas ideas de Test y Griffin, que nos han ayudado a comprender la naturaleza de la sátira desde otras perspectivas. La diligencia, pues, como motivo, une a ambos autores satíricos pero sus métodos indican una perspectiva española más rigurosa y ácida frente a la inglesa, más amable y conciliadora.

## Bibliografía

- AGUINAGA, Carlos Blanco *et al.* (1987) *Historia Social de la Literatura Española (en lengua castellana)*. Madrid: Castalia.
- ALBORG, Juan Luis (1992) *El Romanticismo*. Vol. 4 de *Historia de la literatura española*. Madrid: Gredos.
- “Beaumarchais, Pierre-Augustin Caron de” *Salvat Universal. Diccionario enciclopédico*. Vol. 3. 16<sup>th</sup> ed. Barcelona: Salvat, 1986.
- BENITEZ, Ruben, ed. (1979) *Mariano Jose de Larra*. Vol. 110 de *Persiles*. Madrid: Taurus.

[36] Leonardo Romero enumera algunas de las características que Bajtin señaló de la sátira menipea, como por ejemplo: la representación de estados psíquico-morales anómalos, este aspecto lo podríamos ver reflejado en las imágenes que tanto Mr. Spectator como Figaro presentan del personaje militar, que en ambos casos está obsesionado por las mujeres. Otros de los aspectos de la sátira menipea son: la presentación de puntos de vista inusitados, la intensificación de oxímoros y marcados contrastes, el uso de micro-géneros intercalados, el flujo permeable de la risa, y la atención a la actualidad más cercana, según los describe Romero (Pérez, *Figaro* “Estudio Preliminar” xii).

[37] Ver nota 12.

- BOND, George and Donald F. (1980) *The Restoration and the Eighteenth Century*. Vol. III de *Literary History of England*. Ed. Albert C. Baugh. London: Routledge & Kegan Paul.
- BRAUND, Susanna Morton, ed. (1996) *Juvenal. Satires. Book I*. Cambridge: Cambridge U. Press.
- BUTT, John (1976) *The Augustan Age*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- CONCHA, Ángeles de la, et al. (1988) *Historia de la Literatura Inglesa*. Vol. II. Madrid: Taurus.
- “Earl of Shaftesbury. Anthony Ashley Cooper (1671-1713).” *The Internet Encyclopedia of Philosophy*. (1996). [www.utm.edu/research/iep/](http://www.utm.edu/research/iep/) (2 Feb. 2000)
- ESCOBAR, José (1982) ““El Café”, germen de la sátira de Larra”. *Romanticismo y Realismo*. Vol. 5 de *Historia Crítica de la Literatura Española*. Ed., Iris M. Zavala. Barcelona: Editorial Crítica.
- FÉRNANDEZ DIAZ, Rafael (1991) *Mariano José de Larra. Artículos*. Madrid: Bruño.
- GRIFFIN, Dustin (1994) *Satire. A Critical Reintroduction*. Lexington, Kentucky: The University Press of Kentucky.
- HODGART, Matthew (1969) *La sátira*. Trad. Angel Guillén. Madrid: Ed. Guadarrama.
- HUME, Kathryn (1984) *Fantasy and Mimesis. Responses to Reality in Western Literature*. New York: Methuen.
- JACK, Ian (1978) *Augustan Satire. Intention and Idiom in English Poetry, 1660-1750*. London: Oxford U. Press.
- JACK, Jane H. (1957) “The Periodical Essayists”. *The Pelican Guide to English Literature. From Dryden to Johnson*. Vol. 4. Hermondsworth: Penguin Books.
- KIRKPATRICK, Susan (1982) “La Evolución de Larra”. *Romanticismo y Realismo*. Vol. 5 of *Historia Crítica de la Literatura Española*. Ed., Iris M. Zavala. Barcelona: Editorial Crítica.
- (1977) *Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal*. Madrid: Gredos.
- LARRA, Mariano José de (1997) *Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*. Vol. 92 de *Biblioteca Clásica*. Ed. Alejandro Pérez Vidal y estudio preliminar de Leonardo Romero. Barcelona: Crítica.
- LOCKWOOD, Thomas (1979) *Post-Augustan Satire. Charles Churchill and Satirical Poetry, 1750-1800*. Seattle and London: U. Of Washington Press.
- PATERSON, Annabel (1984) *Censorship and Interpretation. The Conditions of Writing and Reading in Early Modern England*. Madison: The U. of Wisconsin Press.

- PIÑAL, F. Aguilar (1991) *Introducción al Siglo XVIII*. Vol. 25 de *Historia de la Literatura Española*. Ed. R. de la Fuente. Madrid: Jucar.
- RAWSON, Claude (1994) *Satire and Sentiment, 1660-1830*. Cambridge: Cambridge U. P.
- ROSS, Angus ed. (1988) *Richard Steele and Joseph Addison. Selections from the Tatler and The Spectator*. London: Penguin Books.
- SEOANE, M<sup>a</sup> José Alonso *et al.* (1996) *Siglo XIX*. Vol. I de *Historia de la Literatura Española*. Dir. Víctor García de la Concha. Madrid: Espasa Calpe.
- SUTHERLAND, James (1967) *English Satire*. London: Cambridge U. Press.
- TEST, George A. (1991) *Satire. Spirit and Art*. Tampa: U. of South Florida Press.
- TRANCÓN LAGUNAS, M<sup>a</sup> Montserrat (1997) "El Cuento Fantástico Publicado en la Prensa Madrileña del XIX (1818-1868)". Ed. Jaume Pont. *Narrativa fantástica en el siglo XIX. (España e Hispanoamérica)*. Lleida: Milenio.